

Hizo el Rey guerra entrado por el Reyno de Murcia, tomó a Vera, y otros muchos pueblos; diose vista a Almería, y Baça entrégose Huescar.
Cap. XVI.



VVO el Rey Cortes a los estados del Reyno de Valencia en esta ciudad, y porrogolas para la ciudad de Orihuela. Partieron los Reyes de Valencia a cator

te de Abril del año mil quatrocientos ochenta y ocho. Acabadas las cortes en Orihuela, fueron a la ciudad de Murcia, para dar allí orden, en continuar la guerra contra los Moros para las comarcas de Baça, y Guadix. Tuuieron en Murcia la fiesta del corpus, y auiedo llegado la gente de guerra en aquel Reyno, partio el Rey de aquella ciudad en cinco de Junio, o seys como quieren otros, para hazer su entrada en el Reyno de Granada. Lleuaua en su compañía al Duque de Alburquerque, al Marques de Caliz, a los Condes de Ledesma, Sant Estenan, Castro, Cabra, Monteagudo, y Buendia, y a don Enrique Enriquez Mayordomo mayor del Rey, a Pero Lopez de Padilla Adelantado de Castilla, a y don Iuan Chacon Adelantado de Murcia, y a otros muchos caualleros. Estaua en estos tiempos muy biua la enemistad que auia entre los dos Reyes Moros tío, y sobrino. Boabdili se sustentaua en la posesion de la ciudad de Granada, que sola representaua todas las fuerças, y autoridad de aquel Reyno, y esto era có mucho trabajo, y fatiga: porque no se le tenia mas respeto, y afficion, del prouecho que sacauan, q por su causa, no se les talasse la vega: era mas amado el tío: porque le tenía

por mas valeroso, y mas rendido a su secta. Aunque Boabdili parecia ser mas poderoso, no alcançaua tanta renta: Bohardilles como tenia la ciudad de Almería, lleuaua todas las rétas de las Alpuxarras: q era la principal riqueza de aquel Reyno, por estar aquella comarca de Almería, y de la sierra mas libre de los trabajos de la guerra, y de sus ordinarias assonadas, y corretrias: y de las entradas de los enemigos: y estar ceñida de muy aspera montaña, y de la costa de la mar, que no tiene puerto ninguno, y los de las Alpuxarras hazian mucho exercicio en la labor de la seda, y della sacaua el Rey Abohardilles mucho tributo. Íntamente con esto tenia debaxo de su obediencia las ciudades de Guadix, Baça, y Almuñecar, que era vna de las principales fuerças de aquel Reyno: y se tenia por los Reyes Moros, como por el postrer refugio en sus mayores peligros, y se auia rebelado, y entregado al Rey Boabdili. Los de Baça hizieron lo mismo, con que el bando de Boabdili los defendiesse, o asegurasse que no se les talarian sus campos, ni se pudiesse cerco sobre aquella ciudad. Pero don Fadrique de Toledo que era Visorey, y Capitan general de la Andaluzia, deseoso de hazer alguna cosa señalada en aquella guerra, tiniendo este cargo, por no auerle sucedido bien, las que auia emprendido, acometio, de escalar vno de los lugares, q era sugetos a Baça: y no se pudo entrar. Entonces los de Baça boluieron, a ponerse en la obediencia de Abohardilles: y fue el a dar animo, y esfuerço a los de Guadix, que estauan con gran de temor, que el Rey yua sobre ellos, desde allí passo con mil de acauallo, y tres mil peones a Alcalá la Real por lo aspero de la montaña, y hizo vna grã caualgada, por estar muy descuydados todos los Alcaydes de aquella frontera, por tener vezino, y amigo al Rey Boabdili, y muy lexos a su tío: y lleuó a Guadix mil y quinientas vacas, y gran

508 Conquistas de los Reyes Catholicos

grá numero de ganado. Por el mismo tiempo Iuan de Benauides Capitan de aquella frontera hizo otra entrada contra Almeria, con que se satisfizo el daño recibido en el territorio de Alcalá la Real. Estaua el Rey Abohardilles en Guadix con mas de mil de cavallo, y quinze mil de pie, esperando, adonde acudiria el Rey con su campo: y creyendo, que iria sobre Almeria, fue alla con parte de su exercito: y quito el Alcayde, que estaua en la fortaleza, de quien se sospechaua, que traya sus platicas, para darse al Rey: y puso en ella gère de guarniciõ.

Con esta nouedad el Rey, que pensaua, que lo de Almeria tendria buen succello, como no tenia la gente, que era necessaria, para emprender lo de Baça, y de Guadix, acordo de ir sobre Vera, lugar de mucha poblacion, y de buena comarca, no lexos del rio Guadalmançor. Sacò el Rey toda su gère de Lorea, y embiò delante al Marques de Caliz con quinientos de cavallo, a fin procurasse con el Alcayde de Vera, que se rindiesse: y llegando el Rey con su campo, se le dieron a diez de Junio. Permittiesse a los Moros, que quedassen en el lugar con sus bienes, los que quisiessen. Rendida Vera, se dio el mismo dia el lugar de las Cueuas, que esta muy cerca, y dexò el Rey en el a Iuan de Benauides. Otro dia se dieron los de Muxacar, q̄ esta cerca del puerto de Cartagena: y dentro de diez dias se entregaron Velez el Blanco, y Velez el Rubio, y todos los lugares, y castillos de aquella comarca Beliques, Huescar, Porchena, Tabara, Alborea, Serena, Torrilla, Monjaca, Tabernas, Benamaruel, y otros pueblos, y castillos, cuyo numero llegaua a cincuenta. Porque rindiendo los nuestrs gente de guarnicion en Vera, no podian cultivar los campos los de aquellos valles: y nuestra caualleria tenia muy llana la entrada para sus correrias: era muy poblada la tierra por su fertilidad, y por regar

se sus campos. Quedaua el lugar de Tabernas en tan fuerte, y asperostio, que muy pocos podian defender la entrada para Almeria: y por defenderla, salio el Rey viejo de Guadix cõ mil de cavallo, y hasta veynte mil peones: y buicaua alguna ocasion, para acometer a su ventaja nõ exercito, o la parte del, q̄ se fuesse desmandando: y salio, a ponerse en Almeria, dexando proueydo el lugar de Tabernas de muy buena gente: y no osò detenerse en Almeria, remiendo ser cercado, y tambien se recelo de la parte que seguia al Rey su sobrino, Mandò el Rey entonces, que se talasse la vega, y campo de Almeria, y de Tabernas: porque no parecio, que en esta sazõ se deuia emprender lo de Tabernas, por hallarse muy falta de gente. Por este tiempo se dieron Huescar, Galea, Orze, Tijola, Cullar, y Benamaruel, lugares muy fuertes, y puestos en mucha defensa: porque no se les talassen los campos: y passò el exercito a hazer la tala en la vega de Baça.

Hizose la tala en la vega de Baça, murso don Felipè de Aragon, y Navarra Maestro de Montesa, rindiõse Cuzar, y pusese el cerco sobre Baça.
Cap. XVII.



NTRO el Rey con su exercito, a talar la vega de Baça, y los de la ciudad, que eran muchos, y confiados en el socorro, que tenian cerca en el Rey Abohardilles, y en la caualleria, que estaua en Guadix, salieron, a escaramuçar con los nuestrs: y la tierra es tal, y tan cefida, y rodada de cequias, que hizieron los Moros mucho daño en las escaramuças

muças que se trauaron: porque ellos eram muy sueltos, y platicos en las salidas y entradas de la vega: y hazian mucho daño con la ballesteria, y espingarderia en el exercito. Murieron algunos gineros de ambas partes: y en aquella pelea fue muerto don Felipe de Aragon, y Navarra, Maestre de la caualleria de San Iorge de Montesa, que pocos años antes auia dexado la administracion del Arçobispado de Palermo, que le auia concedido el Papa, hasta que tuuiese veyntisiete años, y despues auia de ser pastor, y Prelado de aquella Iglesia, sino estuuiera sublimado a tan alta dignidad, como era el Maestrostrazgo. Fue hijo natural de don Carlos Principe de Viana, hermano mayor del Rey. Fue enterrado en el Cõuentu de Montesa. Fue su muerte a diez de Iulio año mil quatrocientos ochenta y ocho. No pudiendo el Rey durar en aquella comarca, ni emprender el cerco de Baça, por la poca gente que tuuo junta en esta entrada, por la pestilencia que huuo en la Andaluzia, boluiose a Huescar lugar vezino a Baça, y dexó en guarniciones su gente en los lugares de aquellas fronteras: y fuesse a Lorca. Tomó el camino que va por la ribera del rio Segura, para la ciudad de Murcia, y de alli fue al Reyno de Toledo.

En este medio el Rey viejo, que estaua con su exercito en Guadix, comenzó a hazer muy cruel guerra en los lugares, que se auian ganado desta entrada en aquella comarca de Almeria, y Baça, y cobró a Nixar por combare, en cuya defensa estaua Bernal Frances. De alli passo a combatir a Cullar, no estando en ella el Alcaide, que era Carlos de Biedma: y combatióse terrible, y furiosamente: mas por el esfuerço y valentia del Capitan Couarruias, que era soldado viejo, se defendió con mucho daño

de los enemigos. Fuesse el Rey Moro a recoger a Baça, sabiendo que yua Luys Portocarrero en su socorro. Los Moros de Gauñin lugar de la serrania, y vezino de Ronda, se alçaron con la fortaleza, matando los soldados que estauan en aquel lugar de guarnicion. Pero los Moros de los otros lugares de la comarca, recelando no se les diesse culpa de aquel leuantamiento los cercaron: acudieron luego el Marques de Caliz, y el Conde de Cisuentes con las compañías de la gente de Seuilla, y por otra parte el Adelantado de la Andaluzia, y el Conde de Vreña, y la gente de Xerez, y Ecija, y cobróse la fortaleza de Gauñin, y se puso en mejor defensa. Mas entrado el inuierno el Rey viejo hizo muy cruda guerra en todos aquellos lugares, y murieron muchos, de los que quedaron en su guarnicion, que no pudieron ser proueydos por la aspereza del tiempo, y por las crecientes de los rios, ni les podia entrar socorro ninguno.

Tuieron los Reyes el inuierno en Castilla la Vieja, y como tenian determinado de entrar con todo su exercito poderosamente en el Reyno de Granada, para poner cerco sobre la ciudad de Baça, salio el Rey de Medina del Campo a veyntisiete del mes de Março del año mil quatrocientos y ochenta y nueue, para yr a la Andaluzia. Juntóse el mas grande y poderoso exercito que se vio jamas en aquella guerra: porque con la expugnacion de Baça, la tenian por fenecida: y eran tenidos por los mas esforçados, y valientes Moros, y mas exercitados de toda aquella Morisma: por estar mas vezinos, y ser mas vezes combatidos: y ayudarles en gran manera el sitio.

Juntamente con esto les daua mucho animo la vezindad de Guadix, que era pueblo muy grande, y de gente muy feroz, animosa, y muy valiente,

Año
1489.

610 Conquistas de los Reyes Catholicos

adonde residia el Rey viejo con muy escogidas compañías, de gente de cauallo. Y los mas pertinaces y endurcidos en aquella secta, de los pueblos que se auian rédido en esta guerra al Rey, se fueron a recoger a Baça, y a Guadix. El exercito que el Rey pensó juntar para la empresa de Baça, era de treze mil de cauallo, y setenta mil de pie, sin los galladores que auian de tener cargo de abrir, y allanar los caminos, y hazer las minas, y cauas que no lleuauan armas. Auia de estar junto este exercito en la ciudad de Iáen para veynte de Mayo. En el mismo tiempo se dio orden de embiar en socorro de la Duquesa de Breaña a don Pero Gomez Sarmiento Conde de Salinas con mil de cauallo, y dos mil de pie: en que se mostró la grandeza de aquellos Principes, y el poder y fuerças de sus Reynos, y quan exercitados estauan sus sudditos en las cosas de la guerra, pues se hallauan con tanta facilidad, en tanto numero Capitanes, y soldados, para tan diuersas empresas, siendo verdad, que los años mil quatrocientos ochenta y cinco, y en el de ochenta y ocho huuo tanta mortandad, y pestilencia, que se afirma vna cosa casi increíble, que della, y de la guerra de los Moros, se auia reduzido la gente de aquellos Reynos a la quinta parte.

Estuuó el Rey en Cordoua en fin del mes de Abril, y de allí se pasó a Iáen, donde se hizo el alarde de la gente que el Rey tenía junta en fin del mes de Mayo. Hallaronse en orden, para entrar en el Reyno de Granada doze mil de cauallo, y cincuenta mil de pie. Fueron primero a combatir a Cuxar, por estar en puesto que si le defendieran los Moros, dieran mucha fatiga a los del Real, y desampararonle los que estauan en el, dandoles libertad, que pudiesen pasarse a Baça. La gente de Baça eran

cantidad de trecientos de cauallo, y ocho mil de pie, y demas destos, entraron a ponerle en su defensa setecientos ginetes, y otros siete mil de pie, que eran los mejores que tenía el Rey en Guadix. Teniendo tanta, y tan escogida gente, era forçoso no esperar a hazer la guerra desde sus muros, y torres, sino salir muy ordinariamente para acometer nuestro campo. Salieron a escaramuçar con los del Real, y a impedirles el asien-to de las estancias con mucha orden, y concierto: y pusieron en ello grande embaraço en diuersos rebatos por las huertas y acequias de la vega: y pasó su cavalleria a escaramuçar fuera de las huertas: y sus peones, y ballisteria estava repartida entre las acequias, y espesura de los arboles. Fueronse trauando, y encendiendo las escaramuças, de manera, que cargando los nuestros, que eran en tanto numero, los Moros se fueron recogiendo dentro de sus acequias y huertas, adonde estauan poco menos seguros que en las defensas. Murieron de ambas partes algunos caualleros, y de los principales fue herido de vna laeta, de que murió, don Iuan de Luna hijo mayor de don Pedro de Luna señor de la Baronia de Illueca, y Gotor, que estava despotado con doña Catalina de Vrrca, hija de don Lope Ximenez de Vrrca Conde de Aranda, que no tenía veyntiun años. Pedro Martyr de Angleria escriue destas guerras, y se halló en ellas.

Tomaronse los puertos y pasos por la gente de Vbeda, y Iáen, que eran diestros en la tierra contra los de Guadix, que salian a tomar los caminos a las recuas, y hazian en ellos mucho daño: y así se les aseguró el passo: y se començó a islar la vega con harta fatiga: y los Moros fueron desamparando poco a poco sus tierras, y huertas, que se estendian por la vega mas de media legua. Hazian sus
muy

muy ordinarias arremetidas los de Baça contra los que andauan en la ta-
la, y uanfe echando del cãpo los vnos
a los otros, pero con mayor daño de
los nuestros. Y assi yuan mas recata-
dos en aquellas escaramuças: en las
quales hazian mucha ventaja los Mo-
ros a los nuestros, por su ligereza,
y destreza grande: y assi en el reco-
gerse, como en el ordenarse, para re-
boluer sobre los enemigos con vna
presteza y furia increyble. Pero como
era mucha la ventaja de nuestra cau-
lleria, fueron en estas escaramuças
primeras heridos y muertos muchos
de los principales caualleros de la ca-
sa de Granada, que se entraron en Ba-
ça. Fue en estos trances muy señalada
la valentia de vn cauallero de Eci-
ja llamado Martin Galindo, que en el
esfuerzo y proeza de las armas se ygua-
ló con Iuan Fernandez Galindo su pa-
dre natural de Antequera, que fue vn
muy valiente hombre de armas, y muy
señalado Capitan.

Parcía al Marques de Caliz, a quiẽ
se dio en este tiempo titulo de Duque,
que no era posible tomarse aquella
ciudad, sino por hambre: porque no
se podia combatir con la artilleria,
por no poderla passar al puerto que
conuenia para dar los combates: y te-
nian prouisio los de dentro para quin-
ze meses, y no se podia sustentarse el
campo mucho tiempo, por la esterili-
dad que huuo en aquel año, siendo el
exercito tan poderoso, y si entraba el
Otoño, y despues el inuierno, sería
muy peligrosa aquella estancia para
poder campar, por ser tantas, y tan
espesas las acequias, y la tierra muy
gruesa, y fuerte, y de grandes trem-
edales. Mayorniente que quedaua en-
cerrado el campo en las crecientes de
los rios, no teniendo puente Guadal-
quiuir, y por ser Guadalúcin malo de
vadear. Fue de parecer el Duque de
Caliz, que dexanda el Rey sus guar-
niciones contra Baça, se deuia hazer
la guerra en los lugares que tenían

los Moros entre Baça, y Almeria, que
acudian a dar favor a los de Baça, y
Guadix. Pero el Comendador mayor
de Leon, que tenía tambien mucha au-
toridad con el Rey en los mas arduos
negocios de su Estado, y de la guer-
ra, representaua mayores inconuenien-
tes, si el Rey leuantaua su campo. Y
assi se dio luego orden, en repartir
las estancias, como para muy largo
cerco.

Auia en Baça tres principales cau-
dillos, el mayor se llamaua Hascen
el viejo, a quien todos obedecian, y
era Alcayde de Baça. El otro era Ca-
pitan de la gente de guerra llamado
Abdali. El tercero era Hubec Alar-
gan Alcayde de Cujar, que era muy
esforçado cauallero: y cupole al Du-
que de Caliz la defensa y guarda de
la artilleria azia la parte de la sierra
con quatro mil de cauallo, y ocho mil
de pie: y aquella estaua mas apartada
del Real mayor. La gente de Seuilla
estuuó en otra estancia azia la vega
muy cerca de las huertas que no se au-
ian talado con el pendon del Rey dõ
Hernando el Santo, que tambien es-
taua desuiada de su Real. Huuo en el
Real del Rey seys mil de cauallo, y
gran numero de gente de pie de la
Prouincia de Guipuzcua, Vizcaynos,
Gallegos, y Asturianos: y estauan en
el con sus compañías don Alonso de
Cardenas Maestre de Santiago, don
Rodrigo de Mendoça hijo del Carde-
nal don Pedro Hurtado de Mendoça
tio de don Rodrigo, el Conde de Ten-
dilla, don Diego Hernandez de Cor-
deua hijo mayor del Conde de Cebra,
don Alonso de Aguilar, y el Adelan-
tado de la Andaluzia. Edificaronse
nueue torres para resistir a las arre-
metidas, y combates de los de den-
tro: y fuesse cercado entorno
de la ciudad con cauas, y pa-
lizadas, hasta la estancia
del Duque de
Caliz.

(:)

Qq a Co.

*Como se rindio Baça, y las ciudades
de Almeria, y Guadix.
Cap. XVIII.*



VIENDOS E puesto el cerco sobre la ciudad de Baça con tanto concierto, luego se rindieron los Moros de Canillas, y Freyla, y los del castillo de Bençalem, dandose a partido, sin esperar el sucesso de Baça. Huuo diuersas escaramuças, y fueron tan reñidas, que algunas dellas fue formada batalla, y en ella se recibio mucho daño de entrambas partes: y los cercados perdieron la mayor y mejor parte de la caualleria que les quedaua. En vna destas escaramuças el Alcayde Hernan Perez del Pulgar fue causa que se trauesse la pelea, y saliendo los Christianos victoriosos, el Rey le armó cauallero.

Era entrado el mes de Octubre, quando llegaron al Real don Pedro Manrique Duque de Naxera, don Fadrique de Toledo Duque de Alua, que sucedio por este tiempo en el Estado, don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, y el Marques de Astorga, que lleuauan hasta dos mil de cauallo. Y despues fue la Reyna con la Infanz doña Isabel acompañada del Cardenal, y de otros Prelados: llegó al Real a fiere del mes de Nouiembre, en tiempo que a la gente de guerra yua faltando el dinero, mantenimiento, y vestido. Con esto, y sobrar a los de dentro el bastimento, el Alcayde de aquella ciudad con trato y concierto del Rey viejo, que estaua en Guadix, que tambien llamaron el Zagal, y Gariuay le llama Muley, entregó la ciudad a quatro del mes de Deziembre, en tiempo que por ninguna fuerça, ni combate se

podiera entrar, que fue de gran admiracion, para los que lo vieron: y otro dia entraron el Rey, y la Reyna en la ciudad con gran triunfo, y fiesta. Dieronse luego Pruna, Tabernas, y Seron, y otros muchos lugares de las sierras de Filabres, y Baccar, que se entregaron en nombre del Rey al Conde de Tendilla. Y no solo se concertó de entregar Baça, sino tambien Almeria, y Guadix. Fue el Rey Zagal desde Guadix a entregarla: y llegando el Rey con su campo sobre Almeria, fue a darle la obediencia: y el Rey acompañado de los Grandes le salió a recibir, y le hizo mucha honra. Entregóse la ciudad de Almeria a veyntidos del mes de Deziembre: y alli se celebró la fiesta de Nauidad del año mil quatrocientos y noueta con grande solemnidad. Fueron el Rey y la Reyna con su campo a Guadix: y entregóse por el Rey Zagal, y por sus Alcaydes la ciudad, y Alcaçaba, y fuerças de Guadix. El postrero del mes de Deziembre se hizo el alarde de la gente que ouia en el Real, y hallose auer muerto desde el principio del cerco de Baça, hasta la entrega de Guadix, cantidad de veynte mil hombres, y los dezisiete mil de dolencias, y del frio, y gran aspereza del inuerno. Desto se hablara luego otra vez.

Alcançose esta victoria maravillosamente, no por la fuerça y poderio humano, segun se vio, sino por don, y gracia diuina: en tiempo que estauan en mas trabajo los que tenian cercada la ciudad, que los de dentro, en tal manera se acouardaron, y entorpecieron los enemigos, que no solo rindieron a Baça, pero entrambas las otras dos ciudades, que auian menester otro tal exercito, y aparato de cerco como el passado, para rendirlas. Tras ellas se dieron Almuñecar, y la villa y fortaleza de Salobreña, y otros muchos lugares de aquellas sierras. Era Salobreña vn lugar

lugar muy famoso en los tiempos antiguos por la fortaleza, y estrañeza del sitio. Señalose mucho en su cõquista el esfuerço y consejo de Francisco Ramirez de Madrid, Capitan mayor de la artilleria. Y en remuneraciõ deste seruicio le hizo el Rey Alcayde de aquella fortaleza.

Dieron la tenencia de la ciudad de Baça al Mayordomo mayor don Enriq̃ Enriquez tio del Rey, y en lo Ecclesiastico se entremetio el Cardenal de España como Arçobispo de Toledo. La tenencia de Almeria se encomendõ al Comẽdador mayor de Lecõ: En Guadix dexaron los Reyes por Alcayde a don Diego Hurtado de Mendoza Adelantado de Caçorla, hermano del Cardenal. Hizieronse grandes fiestas y alegrías en Roma, quando llegó la nueva desta victoria, y en particular los Españoles celebraron la comemoraciõ deste triunfo en su Iglesia de Santiago vn Domingo a diez de Enero deste año, asistiendo el Colegio de los Cardenales: y en esta solemnidad predicõ en Latin doctissimamente el Obispo Pacense don Bernardino Carnajales tan docto el sermõ, que quisiera ponerle aqui en Romance, o como el esta en Latin, aunque se el enfado que reciben en España los puros Romancistas, de topar con Latines: Mas no se puede passar en silencio vna cosa notable q̃ escribe alli este Prelado, el qual dize auerla sabido por relacion de los mas principales que asistieron a esta guerra: porque era en Roma embaxador de los Reyes. Dize pues assi: Auia aquel año pestilencia en toda la Andaluzia, de donde acudieron la mayor parte de los soldados del exercito, y las vituallas para el cerco de Baça, y mucha parte de España padecia esta enfermedad (cosa maravillosa, y sobrenatural) los soldados Seuillanos, Cordoueses, de Cartagena, y otras partes, a los quales la pestilencia no perdonaua fuera del exercito en casales, alquerias, mon-

tes, y campos, aunque estuuiessen solos, venidos a los Reales; y estando alli juntos, no se entendia que algurio fuesse herido deste mal. De suerte, que se juzgauz, que el contraçto de la virtud, Religion, y fe de los Reyes tan Catholicos, y su presencia ahuyentaua esta infeccion y contraçion de su exercito, donde auia mayor ocasion de pegarse, y sanaua a los que a el acudiz huyendo heridos. Y siendo assi, que de diuersas partes de España se juntõ tanta gente en el exercito, que passauan de docientas mil almas, auiendo durado el cerco seys meses, no se oyõ tal enfermedad en los Reales, ni oia ninguna (segun dize Carnajal, aunque los mas graues auoies escriuẽ lo que se ha dicho de los muertos en este cerco) sino de heridas, y golpes que en las escaramuças recibian de los Moros, y de factazos, escopetazos, y pedradas que les tirauan. Cierro que la mano del Señor andaua con ellos, a la qual esta sugeta la salud y vida de todos.

La concordia que se tomõ con el Rey Abohardilles Çagal, y de las amenazas que hazia el Soldan de Babilonia: porque se desistiesse de hazer la guerra a los Moros de Granada.

Cap. XVIII.



VIENDO puesto el Rey Abohardilles el Zagal en vn dia en poder del Rey Catholico, las ciudades de Almeria, Baça, Almuñecar, y Guadix, y las Alpuxarras, sin entenderse la causa de su miêdo, y couardia nunca vista en el, auiendo en las guerras passadas sido tan grande enemigo, tan terrible a duersario, y tan venturoso en todo lo que emprendia, Por otra parte Beabdili,

614 Conquistas de los Reyes Catholicos

que se tenia por vasallo del Rey, y con su autoridad y socorro se sustentaua en la ciudad de Granada, era aborrecido de los mas, y estaua encerrado en el Albaycin: y animaua al Rey que perseverasse en el cerco de Baça. Y los caudillos y Regimiento de Granada durauan en su obitacion, y el mismo Boabdil: y assi se conuirtierõ contra ellos todas las fuerças, y poder del Rey. De suerte que por don, y beneficio diuino se fue a consumir, y perder aquel Reyno, que estaua en poder de inheles, y fuesse acabando con disension, y discordia de sus Principes, que es la que acabò grandes Reynos.

Despues que el Rey viejo entregò la ciudad, y Alcaçaba, y fuerças de Guadix, y el Rey dexò en ella su guarnicion, estaua aun secreta la concordia que se auia tomado con el Rey Moro, cuyo ministro y medianero fue don Rodrigo de Cardenas Comendador mayor de Leon: y fue assi asentado, que los Moros quedassen con sus haciendas, y habitassen fuera de los muros de las ciudades, y dexassen las fortalezas, y el Rey Moro quedasse señor de Fandarax, que era vna villa fuerte con otros lugares y alquerias de la comarca en el Alpuxarra. Con esto salio el Rey Catholico de Guadix vn Sabado a dos de Enero, deste año mil quatrocientos y nouenta, y se vino a laen, y por Ecija fue a Seuilla, con la mayor honra y gloria, que se alcançò por ningun Rey de Castilla despues del Rey don Hernando el Santo, con victoria de tales ciudades conquistadas con tanto valor, y poder de vn dia, auiendo durado en esta entrada siete meses.

Quedauante al Rey Zagal dos mil vassallos con sus rentas, y sobre lo que rentassen, se le ania de dar de renta hasta quatro cuentos. La fama desta guerra, y de las victorias del Rey fue por todo el Oriente, y puso en gran tristeza, y quebranto toda la Morisina. Y el Soldan de Babilonia en

vengança desto amenaçaua, passar con todo rigor a perseguir los Christianos que habitauan en Egypto, y Suria, y mandar derribar las Iglesias, y Templos que auia en su Reyno, hasta destruir el Sepulcro santo de Ierusalem: cosa que en solo pensarlo, puso al Rey y a la Reyna en mucha afliccion y cuydado. Pero antes de executar el Soldan; embió sus embaxadores al Papa, y al Rey de Napoles, y con ellos amenaçaua que lo pondria en obra, si los Reyes de España no alçassen la mano de perseguir por las armas a los Moros, que estauan en Granada, y en su Reyno, y de lo mismo embió a aduertir al Rey con vn Religioso llamado Fray Antonio de Millan de la Orden de San Francisco, Guardian del Monasterio de Ierusalem. Con este Religioso el Rey de Napoles, que estaua confederado con el Soldan contra el Turco, auiso al Rey, que por el mismo Guardian, y por otro embaxador del Soldan Mameluco, que el Rey de Granada por diuersas letras, y embaxadores se le auia embiado muchas vezes a quejar de la guerra que el Rey le mandaua hazer: y que pues el guardaua en paz y justicia, y debaxo de toda seguridad las Iglesias y Monasterios, y lugares santos, y religiosos, y a todos los Christianos que viuian en su señorío, y mandaua guardar la fe, y saluo conducto que daua a los peregrinos, de qualquier estado y condicion que fuesen, que yuan a visitar el santo Sepulchro de nuestro Redentor Iesu Christo, y los otros lugares sagrados, le rogaua que cessasse de hazer la guerra a los Moros del Reyno de Granada, y les diessse paz: porque si assi no lo hazia, procederia contra todos los lugares santos, y contra los Religiosos, y Monges que motauan en los desiertos de Egypto, que eran muchos, y contra todos los Christianos, y haria quantos

Año
1490.

daños pudiesse. No es de marauillar, que aquel pagano procediesse por este camino, a pedimiento y ruego de los Moros que estauan en su proteccion, por la empresa que el Rey auia tomado, de destruyr aquel Reyno que quedaua en Europa en los vltimos fines del Occidente en poder de infieles. Pero causó admiracion, ver el termino que el Rey de Napoles usó con nuestro Rey, siendo aquel Principe de los mas prudentes, y sabios que huuo en aquellos tiempos, y que por sustentarse en su Reyno, y defenderle en el de sus rebeldes, raras vezes hizo guerra a los Sumos Pontifices, y a la misma ciudad de Roma; y a todo el Estado de la Iglesia. Y por la misma causa puso tanta turbacion, y guerra en toda Italia: y que fue infamado de auer dado fauor y armas a los Moros, para que se sustentassen en aquel Reyno: porque el Rey no dexasse de tener aquel enemigo tan vezino: pues de la misma manera, que si el estuuiere en la India, y no supiera que gente eran los Moros, y Christianos, así pedia al Rey su hermano, que le hiziesse saber las causas que tenia, para mandar hazer aquella guerra contra el Rey de Granada. Tan falso andaua con el Rey Catholico, sabiendo que le entendian. Y así con la misma dissimulacion le dio el Rey tan particular cuenta, y razon de las causas que iustificauan aquella empresa, como si huuiera de ser ante juez competente, o la huuiera de dar al mismo Soldan, reduziendo a la memoria las guerras passadas; desde que los Moros entraron en España; y la sojuzgaron tiranicamente: y desde el principio del Reyno que se fundó en Asturias por el Rey don Pelayo. Hizose al Guardian mucha honra, y cortesia, y tambien se procuró, que el Soldan fuesse informado, del buen tratamiento, que se hazia a los Moros, que se reduzian a su obediencia en aquella guerra, y a los que estauan en sus Reynos: porq̄

por esta causa no se hiziesse alguna novedad, ni vsasse de rigor contra los Christianos, q̄ estauan en su señorío. Despidiose aq̄ religioso de la Reyna en laen en principio del mes de Setiembre del año passado: y despues fue embiado por embaxador al Soldan por esta causa Pedro Martyr de Angleria.

Pidieron los Reyes al Rey Chiquito la ciudad de Granada, y continuose la guerra contra ella, y talas que el Rey hizo en la vega. Entrada del Rey en las Alpuxarras, fundacion de la ciudad de Santa Fe, y vista que los Reyes dieron a Granada.

Cap. XX.



VISIERON los Reyes que el Rey Mahomad Boabdili, que estaua en el alhambra de Granada, se hiziesse su vasallo, como lo era el Rey Abohardilles su tio: con quien tenian hecho concierto desde los años passados, que ganadas las ciudades de Baza, Guadix, y Almeria, les entregaria la ciudad de Granada, dandole ciertas ciudades, villas, y tierras de Moros Mudejares, donde habitasse, y gozasse de sus rentas. Embiaronle a dezir, que segun los conciertos rindiesse aquella ciudad, y querian hazerle merced de todo lo alientado a Boabdili le parecia pocos estos lugares, escusose diziendo que no era en su mano: porque le impedian los Moros. Replicaronle los Reyes, prometiendole mas pueblos, y haziendole mucho mas auentajados partidos, y pidieron las armas a los Moros de la ciudad. Algunos dellos por evitar aquella guerra, quisieran

Qq 4 venir

616 Conquistas de los Reyes Catholicos

venir en ello, pero huuo ortos, que ha-
ziendoseles esto graue, procurarõ que
se rebelasse el Rey Boabdili. Tomõ el
Rey Moro algunas fortalezas que esta-
uan ce:ca de la ciudad en poder de
Christianos. Por lo qual los Reyes pro-
veyeron de mayores presidios en las
ciudades de Alhama, Loxa, y otras.

Año
1492.

Tuuiorõ los Reyes las fiestas de Na-
uidad, y del año nueuo de mil y qua-
trocientos y nouenta y vno en la ciu-
dad de Seuilla, y estando en orden su
exercito para passar a poner cerco so-
bre la ciudad de Granada, salio de Se-
uilla a onze del mes de Abril, y fuesse
a Alcalá la Real: y alli quedõ la Rey-
na con el Principe, y con sus hijas: y
vn Miercoles a veynte de aquel mes
mouio con su campo el Rey: y assentõ
su Real en vn cerro, que llaman la Ca-
beça de los Gineres, y esperõ alli el
Iueves los señores que le seguian. Par-
tio otro dia Viernes, y fue al vado de
Vellillos, que esta cerca de la puente
de Pinos, lugar muy conõcido, y nom-
brado en otras entradas que hizieron
los Reyes de Castilla a la vega de Gra-
nada: y en aquel lugar se juntõ con su
exercito la gente de Seuilla, y su tier-
ra, que ynan por la parte de Loxa. Fue
el Rey el Sabado a los ojos que lla-
man de Guetar, que es a vna legua de
Granada poco mas, adonde parecie-
ron algunos caualleros Moros de la
casa de Granada. Aquel mismo dia el
Rey mandõ yr al Duque de Escalona
con hasta tres mil de cauallo, y diez
mil peones a la Lucerni, que son vnos
valles que estan a la entrada de la Al-
puxarra, donde ay muchas aldeas, por
que esta tierra muy rica, de donde los
de Granada tenian mucho reparo. En-
tendiendo el Rey, que se podrian jun-
tar de la Alpuxarra treynta mil Mo-
ros de pelea, monio con su Real, para
hazer espaldas a la gente que lleuõ el
Duque, y fue la via del Padul. Al pas-
sar de Granada para la Alpuxarra, sa-
lio toda la caualleria de aquella ciu-
dad, a dar en la retaguarda: y por man-

dato del Rey se trauõ la escaramuça
con ellos, y los Condes de Cabra, y
Tendilla salieron a ella: diose en la
pelea tal furia, que los Moros se pusie-
ron en huyda. Passõ todo nuestro cam-
po al Padul sin ningun peligro, adon-
de encontraron con el Duque de Es-
calona que boluia cõ gran presa: por-
que tomaron de sobrefalto muy des-
cuydados a los Moros, y destruyeron
nueue aldeas, y murieron mas de qui-
nientos. Deruuose el Rey el Domin-
go en la noche en aquel lugar: y otro
dia tornõ a entrar a destruyr del todo
los lugares, que estauan mas adelante
en medio de las Alpuxarras. Aquella
noche fueron de Granada tres Capita-
nes Moros por la sierra cõ mucha gen-
te de cauallo, y de pie ballesteros, a po-
nerse en vn passo aspero, por defender
que la gente del Real no passasse ade-
lante. Y el Rey otro dia Lunes salio
con su exercito, y con el Duque de
Cadiz y con los Grandes que estauan
en el Real, fue para el passo donde es-
tauan los Moros, y pelearon cõ ellos,
y los desbarataron, y echarõ de aquel
puesto, y passaron adelante la via de
las Alpuxarras, y robaron, y destruye-
ron otros quinze lugares, y huuo la
gente del exercito muy rico despojo:
porq̃ aquella tierra estaua muy guar-
dada, y rica, y tenian por cierto, que
primero se perdiera Granada, que alli
les entrassen enemigos. Boluio el Rey
y todo el Real aquel dia Lunes, que
fue dia de San Marco al Padul: y de
buelta tomaron la torre de Gandia: y
assentose el Real en la vega en frente
del lugar donde se edifico vna villa
fuerte a dos leguas de Granada, que
llamaron Santa Fe, cerca de los ojos
de Guetar, y el cerco se començõ a po-
ner a veyntiseys de Abril: y segun se
afirma, se hallaron continuamente en
el cinquenta mil hombres de pelea, y
entre ellos diez mil de cauallo. Estu-
uieron desde el principio con el Rey
el Maestre de Santiago, los Duques de
Caliz, y Escalona, los Condes de Ten-
dilla,